

"YO NO PERDONO NINGUNA TRAICIÓN. LA traición para mí es el pecado más grave que hay porque ataca directamente al principio fundamental de la humanidad, que es la lealtad". Antonio García-Trevijano pronunció estas palabras en el programa Ratones Coloraos. Su reflexión cobra sentido un año después de su muerte, cuando los planes para mantener viva la memoria del pensador están manchados por un proceso legal sobre su herencia. Porque Antonio García-Trevijano dejó dos deseos: desheredar a sus hijos y crear con su patrimonio una fundación para perpetuar su pensamiento y su legado.

El jurista se casó con la modelo francesa Francine Chouraki a principios de los 60. Del matrimonio nacieron dos hijos. Pablo y Juan. Fueron el principal orgullo de Antonio García-Trevijano hasta 2014, cuando se sintió traicionado por ellos. Fiel a sus principios, en febrero de 2017 redactó unas últimas voluntades en 34 páginas de las que dedicaba 29 a explicar los motivos para desheredarlos.

García-Trevijano falleció el 28 de febrero de 2018. Al día siguiente, sus hijos se personaron en el chalet de Somosaguas para reclamar sus pertenencias. Allí se encontraron a la secretaria del jurista, Helena Bazán. Esta abogada madrileña estuvo los tres últimos años de la vida del pensador volcada en él. "Dejé mi trabajo para cuidarle porque le admiraba muchísimo, sus hijos nunca estuvieron y aparecieron un día después de su muerte", asegura emocionada a LOC. Al ver cómo sacaban objetos personales de García-Trevijano, decidió llamar a la policía. "Antonio insistió mucho en el final de su vida en que no quería que sus hijos entrasen a la casa y yo quise cumplir su voluntad".

"El testamento tiene dos pretensiones principales. Una es la desheredación de los dos hijos y la segunda es la constitución de una fundación que lleve su nombre", explica a LOC Marcos Peña, uno de los tres albaceas elegidos para velar por el cumplimiento del texto. Según recoge el documento, en los últimos años de vida, Antonio sufrió varias situaciones con los hijos que le llevaron a alegar en su testamento la indignidad –recogida en el Código Civil– para desheredarlos. "Cita el maltrato de obra y de palabra así como la apropiación indebida en relación a unas acciones que, según él, uno de los vástagos se quedó", explica Peña. En el testamento también recoge que los hijos, supuestamente, intentaron incapacitar a su madre, fallecida en noviembre de 2016.

Helena, por su parte, recuerda que la relación familiar terminó en la primavera de 2014: "El tiempo que estuve con don Antonio no vi a sus hijos", asegura. Lo mismo afirma José Papí, uno de los amigos más cercanos al pensador. Más tajante se muestra Peña, que tampoco trató a los hijos: "Cuando Antonio sufrió el infarto yo estaba ahí y ellos no", desvela. La nula relación familiar llevó a García-Trevijano a desheredarlos y es lo que motivó a Helena Bazán a permanecer en la vivienda de Somosaguas tras la muerte de Antonio. Algo con lo que no está de acuerdo ni el albacea ni los hijos ni José Papí y Roberto Centeno, otro de los amigos de Antonio. "Me voy a quedar en la casa hasta que se cumpla la última voluntad de don Antonio. De momento se ha puesto una alarma por seguridad, pero yo duermo allí para que nadie se lleve nada", explica a LOC.

García-Trevijano, que fue el gran defensor de la república, vivía en un chalet en Somosaguas de más de 700 metros cuadrados con una hectárea de terreno. En el testamento expresa su deseo de crear una fundación que tenga como sede social esa vivienda. Dentro de la casa hay una importante biblioteca, antigüedades como jarrones de la dinastía Ming o vajillas francesas y una de las mejores colecciones privadas de arte de España. Además, García-Trevijano había invertido dinero en varias sociedades y poseía acciones en empresas.

Tanto José Papí como el economista Roberto Centeno sospechan de la gestión de las últimas voluntades del jurista tras su muerte. Entre otras cosas por Bazán. En el testamento, el jurista

pide que se convierta en la presidenta de su fundación y que Papí y Centeno actúen como patronos junto a 19 personas. Bazán sabía que ese era el deseo de García-Trevijano, ya que le acompañó a depositar el texto en una notaría.

"Helena era sus pies y sus manos, era todo, era la que se ocupaba. Helena estuvo los tres últimos años de su vida y le cuidaba mucho, porque Antonio era una persona muy complicada", explica Marcos Peña. Según sus palabras, Bazán decidió permanecer en la vivienda por miedo a que hubiera algún robo en la casa. Algo que no entienden parte de los amigos de García-Trevijano. A Papí le llamó la atención que el pasado 1 de marzo, un día después de la muerte del pensador, Helena dispusiera de la vivienda para organizar un homenaje al jurista. "Le dije que no sabíamos qué decía el testamento, y que era mejor realizarlo en otro lugar", asegura. Finalmente rindieron el tributo en un restaurante y, tras él, Helena volvió a la residencia de Somosaguas. En conversación telefónica con LOC ratifica estos hechos e insiste en su determinación de continuar en la casa hasta que se cree la fundación.

Sus hijos -Pablo, que ahora se dedica a negocios cinagéticos, y Juan, que sigue vinculado a la equitación-, están preparados para luchar por lo que creen que les corresponde. "Los hijos están desheredados por parte del padre, pero de la madre les corresponde la mitad de los gananciales", reconoce Marcos Peña, quien también asume que la Justicia les dará el tercio de la legítima del padre. Sin embargo, confía en que se llegue a un acuerdo económico. Por eso cree que la casa no será parte de su herencia.

"En el momento en que un determinado bien sale del caudal y se lo dejas a otra persona, ese bien no pertenece a la herencia siempre y cuando no afecte el tercio de la legítima", explica. Según sus palabras, los hijos podrán tener una compensación económica de lo que les corresponde, pero ellos no pueden apropiarse de la casa porque en las últimas voluntades de García-Trevijano pide que se convierta en la sede social de su fundación.

Papí y Centeno denuncian ante LOC la tardanza en inventariar los bienes de García-Trevijano. Según ellos, nadie puede asegurar que no se hayan sustraído cosas del pensador. "Se está haciendo el inventario porque los bienes no se pueden valorar a la ligera", defiende Marcos Peña, quien dice que han recurrido a dos tasadores distintos para saber el valor real de los bienes de García-Trevijano. "Para mí no es plato de buen gusto estar sola en una casa tan grande, lo hago para que nadie se lleve nada", asegura Bazán.

Además del inventariado, los albaceas quieren que se constituya cuanto antes la Fundación García-Trevijano. Sin embargo, el proceso se demora ya que aún no han firmado los 21 patronos elegidos. En la futura institución, Helena Bazán será la presidenta por expreso deseo de García-Trevijano. Aunque ahora no tiene ningún cargo oficial, esa presidencia es el argumento legal que, según Roberto Centeno, usa para vivir en la casa. El albacea entiende que esa razón legal no vale: "Helena no puede estar allí en concepto de nada salvo para utilizar la casa como domicilio social de una fundación. Helena tiene que salir de la casa", zanja. "Cuando se constituya la fundación podrá utilizarla en horario de apertura de la misma", asegura. Bazán, sin embargo, insiste a LOC en que no se va a marchar de la casa hasta que no haya, al menos, unas medidas cautelares.

García-Trevijano falleció con 90 años, muy debilitado después de cuatro operaciones de cadera y un infarto. No se reencontró con sus hijos antes de su muerte. Un año después, tampoco se han cumplido sus últimas voluntades.

FOTOS TITULADAS

SU ÚLTIMA SECRETARIA

Helena Bazán estuvo al lado de García-Trevijano los últimos años de su vida. Arriba, en una imagen juntos. Él la nombró presidenta de su fundación. Tras su muerte, ella permanece en el chalet de Somosaguas.

RODEADO DE AMIGOS, SIN HIJOS

García-Trevijano pasó los últimos años de su vejez enfrentado a sus hijos pero no siempre fue así. De hecho, el jurista usaba sus amistades en los principales periódicos españoles para que publicaran los logros deportivos de Juan. En 2014 rompió la relación con ambos y se rodeó de sus amigos. Arriba, con varios el día de su cumpleaños en 2014.

UN PENSADOR MUY INFLUYENTE

García-Trevijano fantaseó toda su vida con liderar una tercera república. Su agenda de contactos fue tan importante que incluía relación personal con el conde de Barcelona y con Don Juan Carlos. La clave de su éxito fue que escuchaba a personas de todas las ideologías y le gustaba rodearse de gente distinta. En la foto, con el comunista Julio Anguita.